

**ÉTICA EN EL ESTUDIANTE DE MEDICINA ACTUAL.  
ETHICS IN THE CURRENT MEDICAL STUDENT.**

de la Cámara Sahuquillo, E.  
Estudiante de Medicina.  
Universitat de València.  
España.

Correspondencia: delacasa@alumni.uv.es

**Resumen:** hoy en día entre las paredes de las facultades de medicina se respira un aire distinto al que aspiraban a inhalar los griegos. El objetivo de los formados en el grado de Medicina se encuentra aún muy alejado del ideal de “sanador”, especialista en el arte de la salud. Abogamos por la rentabilidad de la sanidad, por la eficacia de la educación teórica masiva en medicina, más que por el saber. Todo ello conlleva a un comportamiento, si bien poco ético, de los estudiantes de medicina, que aspiran a graduarse para obtener una vida de prestigio y ostentaciones, mas por el mero placer de sentirse agradecido por un paciente curado y feliz. La percepción de la asignatura de ética médica, comparado con la del resto en una carrera idealizada por muchos es de menor importancia con la que le correspondería. El fin de la medicina en sí es formar personas que ayudan a personas, personas con una formación basada en la moral y la ética.

**Palabras clave:** carrera, ética, estudiante, medicina, moral, universidad.

**Abstract:** nowadays between Medical School’s walls you may feel a different atmosphere than the one the ancient Greeks aspired to feel. The aim of Medical School graduates is still far from the ideal of ‘healer’, specialist in the art of health. We advocate for the profitability of health and the massive theoretical education in medicine, instead of knowledge. All this leads to a medical student’s unethical behavior, as they aspire to graduate in order to get a prestige and ostentations’ life, rather than achieving the mere pleasure or feeling grateful for a cured and fortunate patient. The value we give to medical ethics compared to how much we value the rest of the degree’s learning is not as much as it should be, even though we think of Medical School as an degree that could only be achieved by god-like people. Medical School’s purpose itself is to train people who help people, being students and doctors with an education based on morality and ethics.

**Keywords:** degree, ethics, medicine, Medical School, moral, student.

*“El mayor error que se puede cometer en el tratamiento de las enfermedades es que existan médicos para el cuerpo y médicos para el alma cuando no es posible separar el uno de la otra. Pero ello es lo que los médicos olvidan y por ello son muchas las enfermedades que no comprenden. Nunca consideran la totalidad. Es en esta totalidad en lo que deben fijarse: pues, cuando el todo está enfermo, es imposible que una parte de ese todo se encuentre sana”. Fedro (Platón) (1).*

¿Qué es un estudiante de medicina? Teóricamente es el aspirante a saber discernir las dos partes del gran todo al que se refiere el filósofo griego, mas en la práctica es el responsable de sacar el resultado necesario para poder acceder al pago del siguiente examen.

¿Qué es la ética? Para la Real Academia Española, es el “conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida”. Para un estudiante de Medicina, es la asignatura “pasable” de uno de los famosos cuatrimestres.

La ética en el estudiante de medicina no debería encontrarse en el plan docente del Grado como una asignatura específica, sino que en todas las que componen la carrera se debería destinar una parte del tiempo al estudio y aplicación de la moral en la especialidad concreta o ámbito de trabajo. En el presente ensayo se reflexiona sobre las actuaciones que

se producen hoy en día entre las paredes de facultades cuyo objetivo es formar a especialistas del “arte de la salud”, como dirían los griegos. Actuaciones en las que, si bien puede que no se hagan con intencionalidad, no reflejan la visión de médico como sanador del paciente y no de la enfermedad.

Nos encontramos en una sociedad donde el tiempo lo es todo, y todo no es el tiempo. Aquel que más logros consiga en tiempo récord es el que sin duda tendrá más posibilidades de subir escalones en la vida. Y esto también se ve reflejado en el tiempo de un estudiante de medicina. Los estudiantes que elegimos esta carrera nos vamos olvidando cada vez más de que un médico es siempre un médico, y que en todo momento y en cualquier circunstancia, estaremos de guardia. Ser médico es un estilo de vida, y no una vida de estilo. La vida de un profesional de la salud va mucho más allá de la bata y el estetoscopio, y hay estudiantes que son más partidarios de salir bien en la foto de la práctica de hoy, antes de que la práctica de hoy sea la foto del logro de mañana.

Más centrados en el ambiente universitario, debemos tener en consideración que uno de los requisitos “no oficiales” para poder cursar los estudios de medicina es tener humildad para aquilatar el éxito individual y colectivo, y no sólo el primero de ellos. El primer paso para alcanzarla es humanizar el mito de que los médicos son los aprendices de dioses. Obviamente es una profesión con un nivel de exigencia y responsabilidad posiblemente superior a otras profesiones, pero creando la convicción de la superioridad y majestuosidad de todos los médicos, sólo hacemos que formar a jóvenes inexpertos con posiblemente un ego de dimensiones superlativas.

Valorar al otro, confiar en él, apoyarse el uno en el otro es la asignatura pendiente de la mayoría de los estudiantes, que prefieren ahogarse en sus propias inseguridades antes de poder beneficiarse de las virtudes del semejante, porque hacerlo implica un grado de valoración y empatía que no se quiere reconocer, porque estamos educados desde el principio en que para crecer hay que ser el mejor en algo, sin importar quién esté sirviendo de medio de transporte hacia el éxito. Estudiantes que, de un modo u otro, encuentran algo de lucro en la creación de listas con la identificación legal (el DNI), la universitaria (el código de estudiante), y la social (seamos claros, el nombre de pila) para poder disfrutar comparando los resultados obtenidos en una prueba determinada, o modificando apuntes de grupo para la preparación de la misma. Estudiantes que perciben como histriónico el caso clínico de un paciente. Estudiantes que entraron en la carrera porque ellos tenían una nota de acceso superior a la media, y por tanto, tenían que hacer una carrera a su “altura”, superior a la “media”, pero no a la altura de lo que la sociedad requiere: unos profesionales capaces de ver aquello que el resto es sólo capaz de percibir.

La carrera de medicina es de las cosas más bellas que hay en el conocimiento, puesto que te da una visión íntegra de lo más perfecto que hay en la naturaleza, para que en tus manos tengas la capacidad de solucionar cualquier imperfección que venga de tal obra de arte. Y parece que la ética estudiantil prefiere desarrollarse como “superhombre” sin la ayuda del rebaño, porque éste sólo le incomoda y le estorba. En el caso de la medicina, parece irónico, pero la salud de los aspirantes y futuros participantes es fundamental. Es necesario salvarte a ti mismo antes de salvar a los demás, y nos encontramos ante un paradigma de inestabilidad físico y emocional ante las adversidades de la carrera, y sobre todo de una enfermedad del propio médico: la ausencia de praxis ética. La presión de sacarte la carrera en 6 años, realizar el MIR y obtener la mejor plaza en el mejor hospital (de referencia, si es posible), hace que el grado de Medicina tenga tasas de abandonos, enfermedades mentales y suicidios mayores comparado con otros colectivos. Paremos un momento, respiremos, y miremos lo que hemos conseguido y si se ha disfrutado. ¿Queremos ser robots aislados de una sociedad que nos quiere especializar e individualizar? Compartir lo que quieres hacer con gente con tus mismas inquietudes es lo más parecido a la gratitud a lo que podemos aspirar antes de que nuestro esfuerzo se refleje en el agradecimiento de un paciente. Los resultados no demuestran lo que sabes, sino la capacidad que tiene una persona para superar un tipo de examen o prueba determinada. Y aquí es donde viene la guinda del pastel: no nos estamos preparando para ser buenos

médicos, sino buenos “MIRes”, compitiendo unos con otros, sabiendo que tu mejor amigo mañana será el impresentable que me ha quitado la mejor plaza. En “MIRicina” estamos opositando desde el primer día, y esto se refleja en la moral que presenta el colectivo estudiantil.

Las aptitudes de un estudiante deben resumirse en saber cómo es esa persona, para poder sacar el máximo partido de las habilidades que tiene, y poder compaginarlas con las de al lado para el máximo beneficio del paciente, no a nivel de su problema, sino a cualquier nivel, porque no somos máquinas de arreglar, sino también de prevenir posibles consecuencias de lo presente, pudiendo desarrollar la Medicina Preventiva.

Remarco la premisa que en un primer momento se ha expuesto. Concebimos la educación como el proceso activo cuyo fin manifiesto es el aprendizaje. No obstante, los estudiantes de cualquier disciplina tienen como último objetivo el aprobar, e incluso dejan de acudir a las clases para poder estudiar la teoría que se incluye en la dichosa prueba. La educación es un proceso bidireccional donde el estudiante debe ser la figura principal, y que tiene como *feedback* al profesor, y no a una convocatoria. Que los aspirantes a médicos dejen de escuchar a los ya licenciados y las historias clínicas que estos relatan, para poder pasar de curso, implica una necesaria reflexión que se debe tomar por parte de los estudiantes y de sus superiores, puesto que no se tiene constancia de que la carrera de Medicina dura toda la vida, no sólo 6 años. Personalmente, concibo la mayor prueba que debe pasar un humano, el examen más riguroso, aquel que se tiene con la conciencia de cada uno, con el conocimiento que poseemos sobre nosotros mismos, sobre nuestra existencia y nuestro papel en el mundo.

Vocación y entrega a horarios inhóspitos, respeto y entrega son algunas de las habilidades que debemos demostrar a lo largo de nuestra vida como profesionales de la salud, que no empieza al aprobar el MIR, sino al empezar la carrera, ahí es donde se demuestra, desde el minuto 1, quién ha recibido la llamada de Asclepio y quién no, quién es “*Vir bonus medendo peritus*” (Boecio, 480-525), esto es, un hombre bueno experto en el arte de curar.

Nuestra formación moral está en un franco deterioro, puesto que cavilamos preocupaciones múltiples derivadas de una sociedad que nos quiere como se dice coloquialmente “buenos, bonitos y baratos” en nuestro ejercicio profesional, que mira más el currículum que el arte. A esto se suma que la teoría que recibimos de Ética Médica y Bioética es al comienzo de los estudios, por lo que seguramente haya cambiado y/o evolucionado al graduarnos, por lo que se duda de su eficacia, así como del carácter contradictorio que presentan algunos profesionales respecto a temas comunes, que causan un remordimiento, un recelo, a nivel estudiantil por lo que hemos comentado antes, el examen. Se valora lo que algunos profesores quieren valorar, no lo que realmente se demanda: la capacidad de tener los conocimientos y aptitudes requeridos.

Siguiendo al connotado médico español don Gregorio Marañón, apuntamos que en un mundo de dolor, de esperanza y pasiones en el que nos encontramos “sumergidos”, encontramos quien es bueno de corazón, y que por tanto actúa con ética, así como que somos capaces de discernir quién actúa de manera opuesta. Es decir, es realmente cuando estamos enfrente de un paciente cuando se ve quién es bueno y quién no tanto (2).

Desde la modernidad se ha abogado por acordar la praxis médica con el conocimiento primordial de los esbozos de la ciencia, y pese a la influencia fuerte de la religión, separarla de los conceptos filosóficos. Y no debemos olvidar como estudiantes que todo era (y es) filosofía. Que como estudiantes de Medicina, debemos ser humanistas, y no máquinas. Que debemos ser personas, y no robots.

Somos los responsables de la salud de los otros, pero también de la nuestra propia. Y debemos saber discernir entre lo que nos focaliza en el estrés y lo que nos hace feliz. Y ese es el primer paso de la carrera de Medicina.

Estamos recibiendo una educación impersonal, y la medicina es todo lo contrario, es personal, es humana. Enfocamos, estudiamos más la enfermedad que al enfermo, y dejamos de lado toda preocupación social para los “que

estudian eso”. Y no, como servidores públicos que vamos a ser, debemos tener conciencia de las carencias y virtudes de la sociedad y el mundo en el que vamos a ejercer. Y es un ejercicio de introspección y de análisis propio que no se enseña en la carrera, del cual no vamos a tener mayor examen que nosotros mismos.

Si resumimos, podemos decir que el plan de estudios actual en el que estamos sometidos está claramente saturado de contenidos clínicos. Estamos “absorbidos” en un montón de casos clínicos, de investigaciones para interpretar bien las preguntas tipo test, en una medicina basada en la evidencia, cuando los pacientes no son evidentes. No somos morales, vamos a por la máxima nota (la que la sociedad nos exige), sin cavilar las consecuencias de hacer todo lo posible para obtenerla, y no para aprender.

Este enfoque impersonal que desarrollamos es el que luego vamos a ejercer, dejando el componente humano del paciente, y centrándonos en el biológicos, que es lo que estamos haciendo en la carrera, abandonar el componente moral, y centrarnos en el componente que se va a examinar. Y todos, pacientes y médicos, debemos centrarnos en “lo que va más allá de lo médico”. Porque en la Medicina, los estudiantes y los médicos nos debemos centrar también en lo social, lo político y lo económico, pero no tratándola de negocio, cuando es un saber.

Al graduarnos, al conseguir los ansiados birrete y título de responsabilidad moral y social con el paciente, y que tantos retos, compromisos y deberes nos ha provocado, firmamos un contrato filosófico con la sociedad, sin ser conscientes de a lo que nos enfrentamos, con un miedo que desarrollamos desde el primer, cómo no, examen. Desde que somos estudiantes vemos a los pacientes como exámenes, porque es a lo que nos han educado. Y los pacientes son personas, son sentimientos, pensamientos y emociones congregados en un cuerpo que no funciona de forma adecuada y correcta (3).

El estudiante de Medicina tiene que reflexionar sobre ética, psicología, medicina, técnica y moral, para integrar tradición, conocimiento y virtud en servicio de sus necesidades y habilidades para tomar decisiones que nos hagan conscientes del deterioro intelectual y físico al que estamos todos sometidos (4). La metáfora de que la muerte no respeta poderes ni riquezas de Jorge Manrique es lo primordial que debemos tener en consideración, y aprender a valorar al paciente como un caso especial, que a su vez es igual al otro. Desde las instituciones se debe potenciar el estudio y reflexión de la ética moral en el estudiante de Medicina, así como evitar la super-especialización que nos va a convertir en menos personas de lo que nos quieren hacer. Debemos aprender el accionar médico, y no el técnico, pese a ser éste parte del primero.

El escritor argentino del siglo pasado José Narosky apuntó que “el médico que no entiende de almas no entenderá de cuerpos”. Dicho esto, debemos acicalarnos cada día con la bata de la humildad para poner al servicio del uso clínico nuestra epistemología personal, sanitaria y filosófica para demostrar que todas las noches que no hemos dormido han valido la pena para hacer que un paciente pueda ver el amanecer un día más.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

- (1) Alegre A. Platón. Grandes Pensadores. Madrid: Gredos; 2010.
- (2) Marañón G. La medicina y nuestro tiempo. 5ª ed. Madrid: Espasa-Calpe; 1954.
- (3) Fernández, J. Ética para estudiantes de medicina 1ª parte. Rev Fac Cienc Méd. 2011; 2: 58-64.
- (4) Deza, Horacio. La ética del estudiante de medicina. CIMEL. 2002; 7: 13-15.